

**DULCE LIBERTAD**

Esta sección, que se proyectará en versión original subtitulada, está protagonizada por **Películas y Creadores Divergentes** con los condicionamientos sociales y morales.

Ciclo: Agnès Varda  
Jueves 2 a las 18.00 h.  
Miércoles 8 a las 21.00 h.

**Sin techo ni ley**

Agnès Varda, Francia 1985, 105 min., v.o.s.e.

Reseña de Alain Bergala publicada en el número de diciembre de 1985 de la revista "Cahiers du Cinema"

**Ficha técnica**

**Título original:** Sans toit ni loi  
**Director:** Agnès Varda  
**Argumento:** Agnès Varda  
**Guión:** Agnès Varda  
**Fotografía:** Patrick Blossier  
**Montaje:** Agnès Varda y Patricia Mazuy  
**Música:** Joanna Bruzdowicz  
**Producción:** Cine Tamaris, Films A2  
**Intérpretes/Personajes:** Sadrine Bonnaire (Mona), Macha Meril (Madame Landier), Stephane Freiss (Jean-Pierre), Laurence Cortadellas (Eliane), Marthe Jernias (Yolande).

**Sinopsis**

Por una mañana de invierno, se descubre, en una banquina, el cadáver de una joven. La policía clasifica la causa "muerte natural". Poco a poco descubrimos quien era ella entrevistando a aquellos que la conocieron.

**A** veces, cuando se corta a ras de suelo un árbol enfermo o helado, vuelve a brotar en la base del antiguo tronco un nuevo arbusto, muy verde y erguido, al que llamamos "retoño". Así es como se puede ver la película e Agnès Varda *Sin techo ni ley*, donde se habla mucho de árboles moribundos, como un retoño bien vivo en el campo enfermizo del cine francés. Esta película, que cuenta, después de todo, la marcha hacia la muerte de una joven, que se abre con el descubrimiento de su cadáver y se cierra sobre su entumecimiento mortal, debería dejar, cuando menos, un regusto amargo. Curiosamente nada de esto ocurre, sino más bien todo lo contrario: se trata de una película de la uno sale reconfortado, estimulado. Y para aquellos que empezaban a aceptar la idea de la muerte por asfixia de cierto cine de autor, es una película que vuelve a infundir confianza.

*Sin techo ni ley* rebrota, con toda evidencia, de las raíces de un cine que uno creía muerto y enterrado desde finales de los años 70, del cine moderno para abreviar, donde el film, más que construirla buscaba su verdad. Pero *Sin techo ni ley* es todo lo contrario de estos films "post" que se esfuerzan por prolongar una modernidad caduca o que constituyen su ceremonia de duelo. Es un film vivo, muy de hoy y lejos de toda postura manierista en relación al cine moderno. Cuando las personas con las que se ha cruzado Mona en su camino se dirigen frontalmente a la cámara, no se trata de una figura retomada del cine de los 60, y mucho menos de una cita estilística, es simplemente la forma evidente, necesaria, que la cineasta reinventa en ese momento porque su mismo argumento se lo impone. Lo mismo puede decirse de la combinación de documental y ficción y también de la cohabitación de actores y no actores en el plano. En esta película poseen la juventud de los comienzos. El retoño se burla totalmente del viejo árbol que lo ha precedido, él sólo tiende hacia su propia existencia y si ésta acaba por parecersele, es con toda inocencia, porque sus necesidades vitales son las mismas.

En un momento del cine donde ya nadie logra -ni siquiera los americanos- "ensamblar juntos" los elementos que supuestamente deberían constituir una película, Agnès Varda se enfrenta con el problema al revés. Los otros cineastas se esfuerzan por partir, a pesar de todo, de cierto número ●●● de ingredientes -materiales de guión, conexiones, estructu-

●●● ras- cuya organización es la que supuestamente hace una película, aunque no consigan hacer que esta suma suponga un todo y aunque los elementos den, con frecuencia, la impresión de deshacerse o de funcionar por su propia cuenta separados de la película como totalidad. Agnès Varda ha elegido el camino inverso: ella parte de lo molecular (Mona, una pequeña nómada que camina con su petate a hombros, dejada al azar y que va a encontrarse con otras moléculas), y nos da la impresión de establecer a medida que Mona y la película avanzan, las conexiones que se proponen y que ella se contenta, podríamos decir, con acoger, algo así como un nacimiento tímido y torpe, molecular, de la narración. Me gusta mucho en la película el modo en que las pequeñas redecillas ficcionales se tejen a la vez de un modo realmente contingente e increíblemente arbitrario, lo cual es lo

debía someterse y que había limitado su libertad, para entregarse, sin ningún plan, a la Contingencia, los azares de la carretera, la suerte y los encuentros, la posibilidad de que la violen y de encontrar la muerte también forma parte de esta libertad en lo que ésta tiene a la vez de infinito, de absurdo y de indivisible. Pero es precisamente el carácter absurdo e indivisible de esta libertad lo que las personas con las que se cruza no pueden comprender, lo que las atrae y las repele al mismo tiempo, como su suciedad. Mona no está demasiado lejos, en su silencio y suciedad, de la santidad de la que habla Lacan cuando dice: "Un santo no hace caridad. Él se convierte más bien en un deshecho: el descaritiza. Y es para permitir al sujeto, al sujeto del inconsciente, tomarlo como causa de su deseo".

**Alain Bergala**  
**"Cahiers du Cinema", diciembre**  
**1985**

## **SIN TECHO NI LEY ES UN FILME VIVO, MUY DE HOY** **y lejano a toda postura manierista en relación al cine** **moderno, algo típico en los años 80**

mismo respecto al determinismo habitual de los guiones. Nunca se siente la anterioridad de un plano o de una organización previos a la existencia, es decir al desarrollo, de la película misma. Es evidentemente esencial en una película que se vincula a la libertad de su personaje, y se sabe hasta qué punto el sentimiento de la libertad y de la contingencia es la cosa más difícil de conservar en un film acabado: la libertad de Mona no está ni en manos de Dios (si no ella sería un personaje bresoniano) ni en las del guión (si no sería un film resabiado y sin misterio), no tiene más límites que la contingencia de los encuentros que puede hacer. Incluso su misma muerte no posee ningún carácter de fatalidad ni de predestinación, es un simple encuentro, tan absurdo y necesario, en su contingencia, como los demás. Puede que ésta sea una de las razones por las que no es una muerte verdaderamente triste. Si Mona ha elegido no organizar su vida según un proyecto al que ella misma



Filmoteca de Andalucía  
CONSEJERÍA DE CULTURA

Miembro asociado



[www.filmotecadeandalucia.com](http://www.filmotecadeandalucia.com)

info@filmotecadeandalucia.com  
Profesor Sainz Cantero, 6. 18002 Granada  
Tel. 958 026 900. Fax. 958 026 937